

José Luis Mateos

En recuerdo de Alfredo Sánchez, "Chotis"

Amigas y amigos: Estamos aquí para recordar a nuestro inolvidable amigo y compañero Alfredo Sánchez, siempre y para todos, Chotis. Desde la Fundación Andreu Nin (FAN) queremos agradecer a todos los asistentes su presencia en este necesario recuerdo que, a buen seguro, no será el último. Igualmente vaya también por delante nuestro agradecimiento a CGT, organización convocante de este acto y por supuesto a sus seres más queridos, Isabel y Guillermo.

Como Alfredo, la vida de las buenas personas consta de múltiples dimensiones y las dimensiones de la vida de Alfredo son tan amplias como generosa fue su dedicación a la lucha por cambiar la vida y la sociedad. Alfredo fue militante de la izquierda democrática y revolucionaria desde la adolescencia hasta el fin de sus días. Y esa militancia convertida en compromiso le llevó a la LCR en la que él y muchos otros crecimos y nos educamos. Pero la Liga, aparte de lo entrañable que nos pudiera resultar, no era infalible y sus errores, probablemente, fueran más numerosos que sus indudables aciertos. Así, cuando se produce la diáspora a finales de la década de los 80 coincidimos en aquella "travesía del desierto" ya sin certezas ni objetivos reconocibles: En la FAN, creada a fines de esa década por diferentes personas procedentes de distintas corrientes del trotskismo. Junto a la FAN también en aquello que amistosamente definíamos como "holding", es decir, la revista Iniciativa Socialista y el colectivo No Nos Resignamos, de los que fue amigo y colaborador. Un espacio para la reflexión política colectiva y un marco de lucha contra aquella banda que, por aquel entonces, gobernaba la ciudad de Madrid (el alcalde Álvarez del Manzano y su fiel concejal-carnicero Matanzo).

En la FAN y en aquellas experiencias coincidimos y Alfredo era de los que pensaba en la necesidad de recuperar las más dignas tradiciones de las generaciones pasadas. En todos los actos e iniciativas de la FAN allí estaba, colaborando con su participación y asistencia. A fin de cuentas formaba parte del Patronato de la FAN y la memoria del POUM fue un digno motivo de creatividad política... Allí conoció y conocimos a muchos de los veteranos hombres y mujeres del POUM, todavía vivos, aunque él ya conocía a algunos de la época en que era asiduo visitante de la Librería Cuatro Caminos.

Para Alfredo la memoria no podía ser algo enlatado, sino producto vivo, algo que permita influir en la realidad para cambiar el presente. Así, pensaba -en palabras de Víctor Alba- que *"la izquierda más que un movimiento o una ideología era una actitud: la rebeldía contra toda injusticia, contra toda manifestación de explotación y opresión"*. En fin, gentes procedentes de los diferentes trotskismos pudimos intercambiar experiencias y poner en común, a través de los movimientos sociales, una también común voluntad transformadora. Alfredo la ejerció desde el movimiento sindical, primero desde CCOO.y posteriormente desde la CGT (hay que reconocer que, a este nivel, en CGT se sintió plenamente realizado). Como decía una camiseta que llevaba: *"Orgulloso de ser clase obrera"*.

Cómo olvidar que en la página web de la FAN cada nueva edición de la misma era encabezada por una cita o frase de un personaje bien reconocido o bien admirado. Por ejem-

plo, una que se vinculaba con su trayectoria sindical y que parece ser de Orwell: "donde hay igualdad impera la sensatez". La igualdad, sí, la igualdad como fuente de toda libertad y de todo comportamiento humano y solidario. La igualdad es lo sensato y no lo que hoy las élites dominantes pretenden hacernos creer; la igualdad sin jerarquías ni jefaturas de ningún tipo. Así pensaba Alfredo, un marxista libertario, un socialista libertario.

Ahora los compañeros y compañeras de la FAN van a permitirme hacer una referencia personal sobre mis relaciones con Alfredo. Desde 1989 hasta bien entrada la década de los 90 fue mi mejor amigo, además de vecino. Juntos íbamos a las reuniones de la FAN, de Iniciativa Socialista, de No Nos Resignamos. Juntos entramos en Izquierda Unida (sin duda, una experiencia de la que nunca estuvo demasiado orgulloso)... Juntos a las manifestaciones y actos, a los piquetes de las huelgas generales...

Pero ¿cómo fueron mis experiencias con Alfredo? Siempre es difícil resumir las características o cualidades de una persona concreta, pero de Alfredo diríamos que era una buena persona, dotada de un toque canalla, con un gran corazón y un profundo sentido de lo humano y de lo digno; una persona con un inigualable sentido del humor, divertida e ingeniosa, con la risa y las bromas siempre presentes; una persona comprometida, para siempre, con los intereses de la clase obrera en particular y con los de abajo, con los que siempre pierden, en general.

Quiero recordar las muchas horas de conversaciones personales, en la década de los 90, aliñadas de cerveza y canutos. En esa época habían sucumbido los programas, los objetivos, las estrategias, todo se ponía en cuestión, cuando carecíamos de certezas y cuando las esperanzas desaparecían ante el avance arrollador del nuevo capitalismo ahora vestido de neoliberalismo. Entonces nos preguntábamos cómo actuar cuando muchas referencias se habían revelado como un fiasco o una decepción, en el me-

jor de los casos. ¿Cómo actuar sin guías ni manuales, cómo encontrar una brújula que nos oriente? Pues bien. ¡Qué mejor brújula que situarse, ante todo conflicto social y humano, siempre del lado del más débil y siempre contra el poderoso! Siempre del lado de los derechos humanos, siempre del lado de la democracia, de todo aquello que permita ampliar la cuota de igualdad y de libertad. En fin, el poder de los que no lo tienen. Tanto en las situaciones de desconcierto como en las de acierto, esa era la brújula que orientaba sus ideas y comportamientos.

Quisiera por último recordar algunos divertidos comentarios comunes: En el verano de 1990 fuimos juntos a la decadente URSS, a contemplar la deriva del "socialismo real" en su agónico final, en época de Gorbachov. Ahí está esa foto en la Plaza Roja de Moscú, mostrando un retrato de Trotsky. Le recuerdo en el Mausoleo de Lenin haciendo bromas sobre la momia hasta que estuvieron a punto de echarnos por una reiterada falta de respeto. O el ameno viaje en tren a Leningrado con un soldado herido procedente de Afganistán pero cargado de marihuana. Como decía Camus "*todos los verdugos son de la misma familia*", algo observable en la llamada "patria del socialismo".

Cómo olvidar aquellas nocheviejas en las que acabábamos como piojos y que Isabel puede dar buena cuenta de ellas. Refleja bien como era Alfredo cuando en una huelga general, ante las cocheras de la EMT de La Elipa me recrimina que no me baje los pantalones ante la policía para hacer eso que llaman un "calvo", ¿cómo te gusta el exhibicionismo Chotis!

Una vez Pello, amigo de la FAN de Barcelona, me regaló un pin del POUM. Alfredo no paró de darme la "brasa" para que se lo regalase, me decía que a mí no me gustaba ir "condecorado", lleno de chapas y pins y que él le daría un mejor uso.

El paso del tiempo nos distanció pero mantuvimos el contacto en el barrio e innumerables caminos comunes. Y teníamos una

tarea pendiente, una tarea común. Su abuelo y el mío capturados en Asturias en octubre de 1937, tras la caída del frente norte corrieron la misma suerte, ambos fueron fusilados. Su abuelo ante la fosa común de Oviedo y el mío en la isla de San Simón. Alfredo no se incorporó a la "querrela argentina" pero habíamos quedado que cuando las querellas pudieran presentarse en este país, juntos acudiríamos a querellarnos en representación de nuestras respectivas familias. ¡No ha podido ser!

En fin, los que le hemos conocido fuimos afortunados. Alfredo no fue una persona sectaria ni engolada, sino siempre abierta y receptiva. En la Liga nunca fue 100% mandelista, sin hostilidad alguna a morenistas o lambertistas, le gustaba Trotsky pero también Nin y el POUM, era marxista pero también libertario, era demócrata y eso exigía ser profundamente clasista (de los de abajo, claro), enemigo declarado de toda manifestación de racismo o xenofobia, ateo convencido, no era nacionalista (en este caso, españolista) y entendía que el internacionalismo iba asociado al derecho de los pueblos a decidir libremente sus destinos... Alfredo ejercía aquello de *"máxima tolerancia hacia todas las ideas e intolerancia absoluta hacia todas las barbaries"*.

Adiós al compañero de la Cheka de Tetuán, el "compa" que fantaseaba con ser chekista, precisamente por ser la profesión que más odiaba.

¡Uno de los nuestros!

¡Hasta siempre Alfredo!

¡Hasta siempre Chotis!

26 de enero de 2018